IDIOMA Y PODER DE MERCADO

LANGUAGE AND MARKET POWER

Enrique Feás
Técnico Comercial y Economista del Estado
Consejero Económico y Comercial, Embajada de España en Filipinas

efeas@comercio.mineco.es

Resumen

En una economía mundial cada vez más integrada y compleja, la lengua utilizada en las publicaciones científicas y técnicas adquiere una influencia sorprendente sobre las decisiones de los agentes económicos, especialmente en épocas de fuerte volatilidad de los mercados. La lengua de la ciencia ha ido variando a lo largo de la historia, en función de factores tanto exógenos –relacionados con la economía mundial– como endógenos –vinculados a la estructura y carácter de las propias lenguas. Aunque el inglés sigue siendo hoy día la lengua franca de la ciencia y la tecnología, el dinamismo del español podría alterar el panorama lingüístico científico a medio plazo.

PALABRAS CLAVE: idioma, ciencia, tecnología, economía, mercados financieros

Abstract

The world economy is growing global and complex, and the language employed in scientific and technical papers has acquired an astonishing influence over the decisions of economic agents, especially in times of strong market volatility. The language of science has changed throughout history, depending both on factors exogenous –related to the world economy– and endogenous –linked to the structure and character of the languages themselves. Although English remains today the lingua franca of science and technology, the dynamism of the Spanish language could alter the outlook of scientific languages in the medium term.

KEYWORDS: language, science, technology, economy, financial markets

1. Introducción

Economía y lengua escrita siempre han estado muy vinculadas. No en vano las primeras inscripciones de las que se tiene constancia histórica, halladas en el complejo del templo de Uruk en la antigua Mesopotamia, fueron una tablillas de arcilla de Sumeria de hace más de 5.000 años que contenían una lista de sacos de grano y de cabezas de ganado. Otras tablillas de la misma época describían la estructura socioeconómica de Sumeria, indicando, por ejemplo, que un templo contaba con 18 panaderos, 31 cerveceros, siete esclavos y un herrero, y algunas incluso reflejaban usos monetarios, como la descripción de una especie de patrón de plata en las transacciones comerciales y del préstamo de dinero a interés.

Por otro lado, el alfabeto occidental no deja de ser una invención de comerciantes. Así, del protosinaítico –heredado del jeroglífico egipcio– surgiría el alfabeto fenicio, que se desarrolló precisamente porque los fenicios necesitaban una escritura práctica y fácilmente entendible para sus frecuentes transacciones comerciales. Los mercaderes fenicios introducirían su alfabeto en Grecia –que hasta entonces utilizaba el Lineal B silábico–, que lo adaptaría para dar lugar al primer alfabeto completo (incluyendo vocales), del que surgiría finalmente el alfabeto latino.

La escritura, por tanto, ha estado siempre muy ligada a la economía y al comercio, al igual que muy pronto estaría vinculada a la ciencia, y ello es así porque todos estos ámbitos de la actividad humana se

caracterizan por su vocación práctica y de universalidad. En el comercio, como en la ciencia, lo importante es la comprensión y el intercambio.

La Economía no se convertiría en una disciplina científica hasta finales del siglo XVIII, pero desde entonces su influencia no ha dejado de crecer. Los sistemas económicos, por su parte, han experimentado grandes cambios estructurales que han multiplicado las interdependencias entre eventos económicos acaecidos en distintas partes del mundo. El aforismo atribuido a Metternich de que "cuando Francia estornuda, Europa se resfría" se ha trasladado del ámbito político al económico y se ha generalizado del ámbito europeo al mundial. Sin embargo, en una economía mundial cada vez más compleja y sofisticada, las decisiones económicas no siempre conllevan un elevado grado de complejidad, sino que a menudo vienen condicionadas por impulsos humanos –la economía es una ciencia, pero una ciencia social– basados en opiniones técnicas o científicas de medios y publicaciones influyentes, en los que el lenguaje es el canal conductor.

Si aceptamos que los medios y publicaciones influyentes a nivel técnico y científico condicionan las decisiones de los agentes económicos, tendremos que admitir que la lengua o idioma de la ciencia es asimismo un factor relevante en las decisiones económicas. A lo largo de este artículo analizaremos cómo se ha llegado a una situación en la que la lengua de la ciencia ha adquirido este influyente papel en la economía, para después reflexionar sobre cómo dicha lengua vehicular ha ido cambiando a lo largo de la historia, intentando extraer hechos estilizados que nos permitan estar alerta de cara al futuro. Finalmente, tras describir el papel actual del inglés como lengua científica y técnica a nivel mundial, analizaremos las tendencias a medio plazo y en particular el potencial del español como lengua científica y tecnológica en el futuro.

2. Integración económica y financiera, sincronización del ciclo y lengua científica

Las economías de hoy, evidentemente, no son lo que eran hace cien años. El espectacular proceso de globalización económica y financiera de las últimas décadas ha hecho que las economías desarrolladas estén cada vez más sincronizadas, en especial en épocas de crisis. Así, por ejemplo, se observa que las variaciones del PIB entre Estados Unidos y el resto de países del G-20 estaban mucho menos correlacionadas durante la Gran Depresión de 1929-1933 que durante la reciente crisis financiera 2008-2011[1].

Esto cabe atribuirlo, en parte, al creciente peso de las variables financieras en relación con las reales, como prueba el hecho de que entre 1990 y 2012 el PIB mundial se haya triplicado mientras el valor de los activos financieros mundiales se ha cuadruplicado[2], o el hecho de que en 2013 las operaciones anuales en el mercado de divisas supusieran dieciocho veces el valor del PIB mundial[3].

Curiosamente, el hecho de que las economías estén cada vez más interrelacionadas y de que la complejidad de las estructuras económicas y financieras de los países desarrollados sea creciente no hace que las decisiones económicas de inversión o desinversión se tomen de una forma cada vez más elaborada, sino justamente todo lo contrario, en especial en épocas de fuerte volatilidad. En efecto, la propia ley de rendimientos marginales decrecientes de la información lleva a que, a partir de un

[1] Ver, por ejemplo, Bacchetta y Van Wincoop (2013).

[2] Según datos del Fondo Monetario Internacional (2013a) el PIB mundial pasó de 22,4 billones de dólares en 1990 a 72,2 billones en 2012. Según el McKinsey Global Institute (2013) los activos financieros mundiales (suma de los *stocks* de acciones y de deuda pública y privada de 183 países) pasaron de 56 billones de dólares en 1990 a 225 billones en 2012.

[3] Bank for International Settlements (2013).

determinado nivel de complejidad de los modelos económicos, el número de variables efectivamente empleadas en la toma de decisiones necesariamente se reduzca. Esta que podríamos denominar 'paradoja de la complejidad' tiene su fundamento racional en que, en un mundo tan interrelacionado y con tanta información, en momentos de fuerte volatilidad las decisiones de compra y venta –por ejemplo, de activos financieros– no pueden guiarse por complejos modelos que impliquen una recopilación y análisis de datos que requieren un tiempo del que no se dispone. En la práctica, cuando el tiempo apremia y los mercados son altamente volátiles, muchas decisiones se terminan guiando por impulsos vinculados a unas pocas informaciones consideradas como relevantes.

De hecho, estudios recientes muestran que, en situaciones de crisis financieras, la mayor parte de la sincronización de las variaciones del PIB de los países se produce no a través del canal ordinario de interrelaciones financieras, sino a través de factores como el pánico global, el aumento de la incertidumbre o cambios bruscos en las percepciones de los inversores[4].

De este modo, cuando los elementos de decisión se simplifican, los medios de difusión de información económica relevante (canales de televisión, prensa y revistas especializadas influyentes, agencias de calificación o medios de Internet) pasan a adquirir un enorme poder en las decisiones económicas mundiales.

Dos ejemplos recientes nos pueden ayudar a comprender cómo se produce este hecho.

Así, al comienzo de la reciente crisis financiera, una de las columnas más influyentes de la prensa económica internacional popularizó el término de PIGS para referirse (a modo de acrónimo con connotaciones peyorativas –*pigs* significa *cerdos* en inglés) a los países de la zona euro más proclives a una crisis monetaria como consecuencia de sus fuertes déficit por cuenta corriente inducidos por los bajos tipos de interés de la zona euro: Portugal, Italia, Grecia y España[5]. Esta terminología se extendería rápidamente y generaría una percepción indudable de riesgo en países tan dispares como los mencionados.

Pocos años después, cuando la crisis financiera derivó en una crisis de deuda pública, una de las revistas de economía más prestigiosas publicó un artículo de dos reputados economistas del que parecía deducirse una supuesta regla consistente en que las economías que alcanzasen niveles de deuda pública superiores al 90% del PIB verían reducir su crecimiento económico en torno a la mitad[6]. Poco después, y tras ponerse de manifiesto que había errores e inexactitudes en los datos utilizados[7], los autores aclararían que no trataban de deducir una regla inexorable, sino tan solo el evidente peligro de que una deuda excesiva termine por minar el crecimiento económico. Para entonces, sin embargo, la regla del 90 por 100 ya había circulado en boca de los más prestigiosos políticos, incluidos algunos de los ministros de economía de las naciones más poderosas.

Conviene aclarar que sería injusto atribuir la debilidad de las economías a las opiniones aparecidas en prensa especializada. Lógicamente, las posibilidades de que una economía se vea negativamente afectada por artículos aparecidos en prensa o en revistas científicas es directamente proporcional a la debilidad de los fundamentales económicos de dicha economía. Solo lo frágil se puede romper. Lo que es indudable, sin embargo, es que una economía en una situación delicada puede verse muy

[4] Ver Fondo Monetario Internacional (2013b).
[5] Financial Times (2008).
[6] Reinhart y Rogoff (2010).
[7] Herndon, Ash y Pollin (2013).

perjudicada –o beneficiada– por una serie de artículos u opiniones que no siempre tienen por qué derivarse de un análisis completo y concienzudo de todas las variables económicas.

Así pues, si los medios de comunicación influyen notablemente en las decisiones económicas mundiales, lo lógico es pensar que la lengua de dichos medios sea un factor relevante. Hoy en día es evidente que son la prensa y las revistas especializadas anglosajonas las que ejercen una mayor influencia sobre los mercados, y eso es así debido a que el inglés es hoy en día la indiscutible lengua franca de la ciencia en general, y de la ciencia económica en particular.

Esto, sin embargo, no ha sido siempre así. ¿Cómo evolucionó la lengua de la ciencia a lo largo de los siglos?

1. Evolución de la lengua franca de la ciencia a lo largo de la historia

Los primeros textos científicos, que se conservan en tablillas de barro, datan del 3300 a.C. y están escritos en sumerio cuneiforme. El sumerio fue poco a poco perdiendo vigor y a partir del 2300 a.C. el acadio, que utilizaba los signos cuneiformes pero que era de carácter fundamentalmente silábico, se convirtió en el lenguaje científico e internacional de la época. Fue de hecho la primera gran lengua franca científica de la historia. Las diversas variedades del acadio –babilonio y asirio– se mantuvieron casi hasta el 600 a.C., cuando la Grecia clásica comenzó a erigirse como referente científico.

Contrariamente a lo que a veces se piensa, el griego continuó siendo el lenguaje científico durante el esplendor del Imperio Romano, siendo lengua cooficial junto con el latín. El latín se mantuvo, no obstante, como lengua de referencia para textos jurídicos, con algunas excepciones (siendo la *Historia Natural* de Plinio la más llamativa). Con la caída del Imperio Romano el estudio del griego cayó considerablemente, en especial a partir de la Alta Edad Media (400-900), de modo que la gran mayoría de estudiosos latinos ya no sabían leerlo. Eso hizo que cientos de obras cayeran en el olvido, al menos fuera del imperio bizantino.

Sin embargo, a partir del 750 el imperio árabe se extiende por todo el mundo y la lengua árabe pasa a ser la lengua de la ciencia, en especial en matemáticas, astronomía, medicina y química. Los principales textos griegos se traducen al árabe, y en árabe se desarrollan y mejoran completos tratados de esas ciencias. El *Álgebra* de Al-Juarismi (800) o el *Canon de Medicina* de Avicena (1020) son un buen ejemplo en este sentido.

A partir del 1300 el imperio árabe entra en decadencia y el latín va poco a poco reasentándose como la lengua de referencia para las ciencias. Sin duda la influencia del cristianismo afecta a la lengua de publicación: así, a partir del siglo IV la Vulgata había ido desplazando a las versiones griegas de la Biblia (como la Septuaginta), mucho más cercanas a los originales, y a partir de 1530 la versión latina pasa a ser la versión oficial. Los principales textos científicos de esos siglos se publican en latín: así, libros que supusieron auténticas revoluciones científicas como *Sobre las revoluciones de las esferas celestes* de Copérnico (1543), el *Sidereus Nuncius* de Galileo (1610) o los *Principios matemáticos de la filosofía natural* de Newton (1687) se escriben y publican en latín.

El desarrollo de la Ilustración en Francia e Inglaterra desde finales del XVII desplazaría sin embargo progresivamente la lengua de referencia hacia el francés de la *Enciclopedia* de Diderot (1751) y el inglés de Locke, Hume o Hobbes.

A finales del XVIII, sin embargo, y sobre todo a principios del XIX, la Revolución Industrial en Inglaterra marca el inicio del dominio británico sobre las ciencias. Las primeras obras científicas de economía, como *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith (1776) son de esa época. Dicho dominio se prolonga y expande junto con el imperio colonial británico en la segunda mitad del XIX. En paralelo se va produciendo el desarrollo de Estados Unidos y el declive relativo de Francia y de España. El resurgir del alemán a finales del XIX (*El capital* de Karl Marx se publicaría en ese idioma en 1867) se ve abruptamente cortado por las guerras mundiales. El Tratado de Versalles de 1919, firmado simultáneamente en inglés y en francés, supuso asimismo el inicio del declive del francés como lengua franca de la diplomacia internacional.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, la debilidad de Inglaterra se vio compensada con el auge de un nuevo imperio anglófono, el estadounidense, que se ha mantenido hasta nuestros días. El mantenimiento de esa supremacía científica ha sido compatible con un relativo declive industrial –en favor de Asia, especialmente China– debido a la importancia de la revolución tecnológica e informática, impulsada en gran medida desde Estados Unidos y que constituye hoy una indudable fuente de ventaja competitiva diferencial.

2. Factores de desarrollo de las lenguas francas científicas

Quizás llame la atención que en esta evolución no hayamos mencionado ninguna lengua asiática, como el sánscrito hindú o el chino, o el antiguo egipcio. Y es por un motivo: ninguna de estas lenguas, pese a estar asociadas a imperios cultural y científicamente muy avanzados, se usó como lengua franca mucho más allá de sus extensiones geográficas. En el caso del jeroglífico egipcio y del sánscrito, porque eran lenguas esencialmente sagradas, de carácter religioso, y no aptas para profanos. Por eso se perdieron. En el caso del chino, pese a que en el primer milenio se adelantaron en el descubrimiento de los cuatro grandes inventos (el compás, la pólvora, el papel y la imprenta), el aislamiento de China de las influencias externas haría que se tardase varios siglos en darse a conocer en el mundo occidental.

Ello nos lleva a una de nuestras conclusiones fundamentales: el auge de una lengua como lengua franca en la ciencia (y en particular en la ciencia económica) está vinculada a dos importantes factores: la influencia económica del país o región de origen de la lengua y la facilidad de dicha lengua para convertirse en lengua escrita de uso corriente.

El primero de los factores es condición necesaria, pero no suficiente. Es difícil que una lengua no respaldada por una potencia económica o por un grupo importante de países termine estableciéndose como lengua franca científica –el esperanto es un buen ejemplo. *Sensu contrario*, cuando los imperios caen –Grecia, Roma–, sus lenguas difícilmente evitan el declive. Ahora bien, hay imperios que nunca llegaron a generar una lengua franca, como el imperio egipcio, cuya lengua escrita –pese a ser el origen de los alfabetos modernos–, al ser un lenguaje sagrado, secreto y complejo, nunca llegó a extenderse más allá de Egipto; por eso los egipcios, cuando escribían a sus vecinos hititas o asirios, lo hacían en acadio cuneiforme, como prueba la famosa Correspondencia de Amarna entre Amenofis III –y luego Akhenatón– con los reyes de la región. Por otro lado, hay imperios como el chino que, a pesar de haber conseguido extender su idioma como lengua franca diplomática o comercial en Asia, nunca consiguieron que su rígido idioma se extendiera como lengua internacional para la ciencia.

Esto nos lleva al segundo factor: es muy difícil que una lengua sin vocación universal (como el egipcio antiguo o el sánscrito) llegue a ser lengua franca de la ciencia. Al mismo tiempo, resulta difícil para una

lengua que no tenga un sistema de escritura alfabética[8] convertirse en lengua franca científica. Esto es así porque el propio carácter internacional de la ciencia exige una lengua vehicular que tenga la posibilidad de adoptar términos extranjeros, para lo cual se requiere una capacidad de transliteración que resulta imposible en lenguas no alfabéticas.

3. El inglés como lengua franca científica y técnica

La lengua franca científica de nuestros días sigue siendo, indudablemente, el inglés. Se calcula que más del 95% de las publicaciones científicas y técnicas mundiales están escritas en ese idioma (ver Tabla 1)

Tabla 1
Distribución de publicaciones científicas
en el SCI Extendido (Web of Science)
Desglose por idiomas (1980-2000)

	1980	1990	2000
Inglés	84,5	90,5	95,9
Francés	3,8	1,9	1
Alemán	5,1	2,5	1,1
Español	0,7	0,4	0,3
Japonés	0,7	0,5	0,3
Total publicaciones	554.598	689.629	956.533

Fuente: Bordons y Gómez (2004)

Esta cifra, lógicamente, hay que matizarla. La referencia más utilizada para este tipo de estadísticas es el denominado SCI (Science Citation Index) Expanded o Índice de Citas Científicas Extendido, que es una base de datos propiedad de la empresa Thomson Reuters que se ocupa de indexar diversas contribuciones (artículos, editoriales, cartas, revisiones, discusiones, etc.) publicadas en revistas de ciencia y tecnología a nivel mundial. El SCI es también conocido como ISI, ya que la institución que elaboraba antes el índice era el Instituto para la Información Científica, Institute for Scientific Information (ISI). Hoy en día muchos autores que quieren que su publicación tenga un cierto impacto internacional se preocupan de publicarla en inglés en una revista indizada por el SCI. Evidentemente, como cualquier base de datos, tiene sus sesgos: en teoría, una publicación debería ser considerada como internacional cuando sus contenidos tienen un interés que desborda el ámbito geográfico de su lugar de publicación, pero al ser el inglés la lengua franca de la ciencia, algunas revistas y publicaciones anglosajonas adquieren el carácter de publicación internacional de forma más fácil que en otras lenguas. Por otro lado, está claro que algunas disciplinas son más susceptibles de escribirse en inglés, como la medicina, las matemáticas o la física, mientras que otras como la historia, la lingüística o el derecho pueden estar más condicionadas por el entorno geográfico y por tanto cobrar más sentido en determinadas lenguas[9].

Dentro de las publicaciones científicas, la influencia anglosajona sobre la ciencia económica raya en lo exagerado: más del 85% de los premios Nobel de economía han sido estadounidenses (de origen o naturalizados). Sin embargo, la propia existencia de un premio Nobel de economía es controvertida:

[8] Podría quizás una lengua con un sistema de escritura silábica convertirse en lengua científica universal, siempre y cuando contara con una variedad consonántica suficiente para garantizar un nivel adecuado de transliteración de términos extranjeros. Es importante destacar que la mayor o menor complejidad gramatical no debería ser un factor relevante a estos efectos.
[9] Bordons y Gómez (2004).

como es sabido, se incorporó a los premios Nobel sólo a partir de 1969. El propio Friedrich Hayek en 1974 señalaba en su discurso de aceptación que, si a él se le hubiera consultado la posibilidad de establecer un Premio Nobel de Economía, «sin duda hubiera recomendado que no», porque «el Premio Nobel confiere a un individuo una autoridad que en economía ningún hombre debería poseer. Esto no tiene importancia en las ciencias naturales, puesto que en ellas la influencia ejercida por un particular es sobre todo una influencia sobre sus colegas [...] Pero la influencia relevante del economista es una influencia sobre profanos: políticos, periodistas, funcionarios públicos y el público en general»[10].

En cualquier caso, universidades como las Berkeley, Harvard, MIT, Pennsylvania, Princeton, Yale, Chicago, Carnegie Mellon, Rochester y Minnesota acaparan el pensamiento económico mundial (lo que no excluye, por supuesto, la existencia de influyentes economistas en otras lenguas y universidades). Esta influencia anglosajona se complementa con las universidades británicas y con dos de las publicaciones periódicas más influyentes en los mercados, el *Financial Times* y *The Economist*. Su prestigio, en todo caso, no se deriva solo de su idioma, sino evidentemente también de su trayectoria histórica y de la profesionalidad de sus colaboradores.

4. El futuro del español como lengua científica y técnica

Dicho esto, en los últimos años, y en particular en el período 2005-2010, se observa que las publicaciones científicas en español han aumentado considerablemente su presencia. De hecho, España fue el país que más publicaciones científicas incorporó a Web of Science[11] en este período (con un total de 112 publicaciones más), y el segundo país después de Australia en la rama específica de Ciencias Sociales (52 publicaciones más), dentro de las cuales se encuentra la economía[12].

Tabla 2
Número de publicaciones totales
incorporadas al Web of Science 2005-2010
Desglose por país

	2005	**2010**	**Diferencia**
España	54	166	112
Brasil	27	132	105
Australia	92	189	97
Polonia	57	142	85
Turquía	7	75	68
Italia	116	181	65
Francia	221	283	62
China	83	145	62
Corea del Sur	37	99	62
Japón	176	237	61
India	53	113	60
Rumanía	8	60	52
Croacia	14	61	47
Sudáfrica	27	68	41

Fuente: Testa, J. (2011)

[10] Odelberg (1975).
[11] Web of Science (WoS) es un servicio en línea de información científica suministrado por Thomson Reuters, integrado en la ISI Web of Knowledge. La Web of Science incluye diversas bases de datos, entre ellas la Science Citation Index Expanded (SCI), que cubre más de 8.500 publicaciones en 150 disciplinas desde el año 1900.
[12] Testa, J. (2011).

Tabla 3

Número de publicaciones en Ciencias Sociales
incorporadas al Web of Science 2005-2010
Desglose por país

	2005	2010	Diferencia
Australia	17	78	61
España	2	54	52
Brasil	3	26	23
Sudáfrica	4	23	19
Francia	18	31	13
Italia	3	15	12
Corea del Sur	3	14	11
Chile	2	13	11
Croacia	2	13	11
Turquía	2	13	11

Fuente: Testa, J. (2011)

Es importante destacar que el prestigio de una publicación no radica tanto en su idioma como en su historia, su vocación internacional, su seriedad en los sistemas de revisión y otros factores que se desarrollan en general a lo largo del tiempo.

En paralelo, la presencia del español en otros medios clave como Internet también está creciendo de forma considerable. Aunque en 2014 el inglés sigue acaparando más de la mitad de las páginas web mundiales, el español es la quinta lengua más utilizada (después del ruso, el alemán y el japonés), con casi un 5 por 100 del total. Además, según W³Techs, en el período comprendido entre 2010 y 2013 los contenidos de páginas web en español han sido los terceros que más han aumentado, después de los contenidos en ruso y en portugués[13].

Tabla 4

Idiomas empleados en contenidos de Internet 2011-2013
Porcentaje sobre el total

	2010	2011	2012	2013	Variación 2013/2010 (%)
Inglés	57,6	56,6	54,9	55,5	-3,6
Ruso	4,1	4,8	5,5	6,2	51,2
Alemán	7,7	6,5	6,5	5,8	-24,7
Japonés	5,0	4,7	4,5	4,9	-2,0
Español	3,9	4,6	4,6	4,5	15,4
Francés	3,4	3,9	4,6	3,9	14,7
Chino	4,6	4,5	4,3	3,8	-17,4
Portugués	1,6	2,0	2,3	2,3	43,8
Otros	12,1	12,4	12,8	13,1	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: W³Techs (2013)

[13] W³Techs (2013) es una división de Q-Success Web-based Services, consultora independiente de Internet. W³Techs o World Wide Web Technologies analiza regularmente datos (entre ellos, los idiomas) del millón de páginas web más visitadas según Alexa (compañía de Amazon que elabora índices de popularidad). El análisis de W³Techs se amplió a partir de junio de 2013 a las diez millones de páginas más visitadas.

Finalmente, hay que tener presente que el lenguaje de la ciencia, más que el inglés, podría decirse que es hoy por hoy el idioma asociado a Estados Unidos, fuente actual de las principales publicaciones científicas y tecnológicas (con la excepción de las prestigiosas publicaciones económicas británicas). Esto hace necesario tener en consideración un hecho ya constatado en numerosas ocasiones, como es el fuerte crecimiento de los hispanohablantes en Estados Unidos. Así según el US Census Bureau, en Estados Unidos más de 36 millones de personas (un 12,6 por 100 de la población) hablaba español en 2011, de los cuales más de un 54 por 100 también habla un correcto inglés. No es por tanto descartable pensar que, de seguir creciendo el porcentaje de estadounidenses hispanohablantes, el español podría convertirse a medio plazo en Estados Unidos en un lenguaje de publicación científica y económica[14].

Tabla 5

Idiomas hablados en EE. UU. (2007-2011)

	Nº estimado de hablantes	**Porcentaje sobre el total de la población**	**Porcentaje que habla inglés «muy bien»**
Inglés	228.216.716	79,7	100,0
Español	36.170.544	12,6	54,6
Chino	2.723.002	1,0	44,8
Tagalo	1.566.544	0,5	68,4
Vietnamita	1.330.171	0,5	39,8
Francés	1.320.191	0,5	79,2
Coreano	1.122.760	0,4	43,6
Alemán	1.102.500	0,4	82,9

Fuente: US Census Bureau (2012)

5. Conclusiones

En el mundo actual la lengua franca de la ciencia económica y de la tecnología tiene una influencia sobre las decisiones económicas mundiales mucho mayor de lo que habitualmente se cree.

La ciencia necesita una lengua franca, pero esta no siempre ha sido la misma. El inglés predomina hoy en el mundo como lengua científica y técnica por excelencia, de forma especialmente acusada en el ámbito económico, tanto a nivel académico como de publicaciones y revistas especializadas.

El español, que es una de las lenguas del futuro (si no la lengua del futuro) podría cobrar importancia a medio plazo como lengua franca científica, para lo cual requerirá que adquiera una mayor presencia en el ámbito académico y de prensa especializada. Asimismo, la enseñanza del español requiere prestar atención a la terminología académica y científica si se quiere que este idioma se asiente como lengua influyente en esos campos.

Algunos datos apuntan a que el español ya está ganando peso, tanto de forma activa –consecuencia de una mayor presencia española en las publicaciones científicas mundiales y en los contenidos de Internet– como a resultas de las tendencias demográficas mundiales –el crecimiento de la población hispanohablante en Estados Unidos.

[14] El crecimiento del español en Estados Unidos favorece la posibilidad de la aparición de publicaciones científicas en este idioma, pero lógicamente la efectiva aparición de las mismas requerirá de factores adicionales (quizás, por ejemplo, el nacimiento de universidades hispanas en el seno de EE. UU. podría ser un factor clave).

A la luz de la historia, el español tiene varios de los elementos necesarios para constituirse en lengua franca para la ciencia y la tecnología en el futuro: una población de hablantes numerosa, creciente y dispersa, un fuerte potencial económico que lo avala (la suma de España más todos los países hispanohablantes, más algunos estados norteamericanos) y una vocación de internacionalización que podrían convertirla a medio plazo en un serio competidor del hoy pujante idioma inglés en el ámbito de la ciencia y de la tecnología, dos de los pilares de la economía del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

BACCHETTA, P. y VAN WINCOOP. E. (2013), «The Great Recession: A Self-Fulfilling Global Panic», *NBER Working Paper*, 19.062, Mayo.

BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS (2013), *Triennial Central Bank Survey*, diciembre 2013.

BORDONS, M. y GÓMEZ, I. (2004), «Towards a single language in science? A Spanish view», *Serials*, 17 (2), Julio.

FINANCIAL TIMES (2008), «Pigs in muck», *Lex Column*, 1 de septiembre de 2008.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2013a), *World Economic Outlook Database*. Disponible en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2013/02/weodata/index.aspx.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2013b), «Dancing together? Spillovers, common shocks and the role of financial and trade linkages», *World Economic Outlook*, octubre 2013.

HERNDON, T., ASH, M. y POLLIN, R. (2013), «Does High Public Debt Consistently Stifle Economic Growth? A Critique of Reinhart and Rogoff», *Political Economy Research Institute*, University of Massachusetts, Amherst, mayo 2013.

MCKINSEY GLOBAL INSTITUTE (2013), *Global Capital Markets 2013*. Nueva York: Mc Kinsey & Company.

ODELBERG, W. (ed.) (1975), *Les prix Nobel en 1974*. Estocolmo: Nobel Foundation. Disponible en: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1974/hayek-speech.html.

REINHART, C. M. y ROGOFF, K. S. (2010), «Growth in a Time of Debt», *The American Economic Review: Papers & Proceedings*, 100, mayo 2013, pp. 573-578.

TESTA, J. (2011), *The Globalization of Web of Science 2005-2010.* Thomson Reuters.

U.S. CENSUS BUREAU (2012), *2007-2011 American Community Survey* (ACS). Disponible en: http://factfinder2.census.gov/bkmk/table/1.0/en/ACS/11_5YR/B16001 y http://www.census.gov/hhes/socdemo/language/data/language_map.html.

W3TECHS.COM (2013), *Historical yearly trends in the usage of content languages for websites*. Disponible en: http://w3techs.com/technologies/history_overview/content_language/ms/y.